

Con Alma Minera

por Antonio Muñoz B.

En otros tiempos fueron el salitre y el carbón; hoy es el cobre. Recursos que han dado trabajo a cientos de mineros a lo largo de nuestro país y que alimentan, en forma constante, la imaginación de escritores. Tres libros de reciente publicación demuestran la vigencia del tema: «Cuentos y poemas del mundo minero», «El adós del minero» y «El enganchado. Cuentos del salitre».

En sentido descendente, el país se encuentra salpicado de yacimientos mineros de variedad y riqueza considerable. El cobre, el salitre, la plata y el carbón son recursos que, aún antes de la llegada de los españoles, en el siglo XVI ya sustentaban a diversos pueblos. Explotación que continuó, luego, de la mano de técnicos cada vez más industrializados.

Auf los distantes el paisaje de las pampas nevadas, de los valles cordilleranos y de los valles interiores, escapando a las de arriba, dentro de la montaña y bajo las profundidades del mar. A la zona de cuencas y altas nacientes, también, personajes que hoy podrían algunos de los relatos de narraciones como Gonzalo Drago, con Sewall; Andrés Sabella, con Norte Grande; y Víctor Trillo, con El adós del salitre. Típicos que, por cierto, han recogido también otros autores que concuerdan a otros casos.

En el caso de Cuentos y poemas del mundo minero, donde se recopilan 18 textos de los 30, que fueron presentados a la primera versión del «Concurso Literario del Mundo Minero», que expone el ministerio del ramo. La selección — realizada por el jurado que integran Guillermo Rivera, César Díaz-Morales, Tomás Marín, Hernán Pérez Vera y Pedro Pablo Zepeda — optó por diez cuentos y ocho poemas.

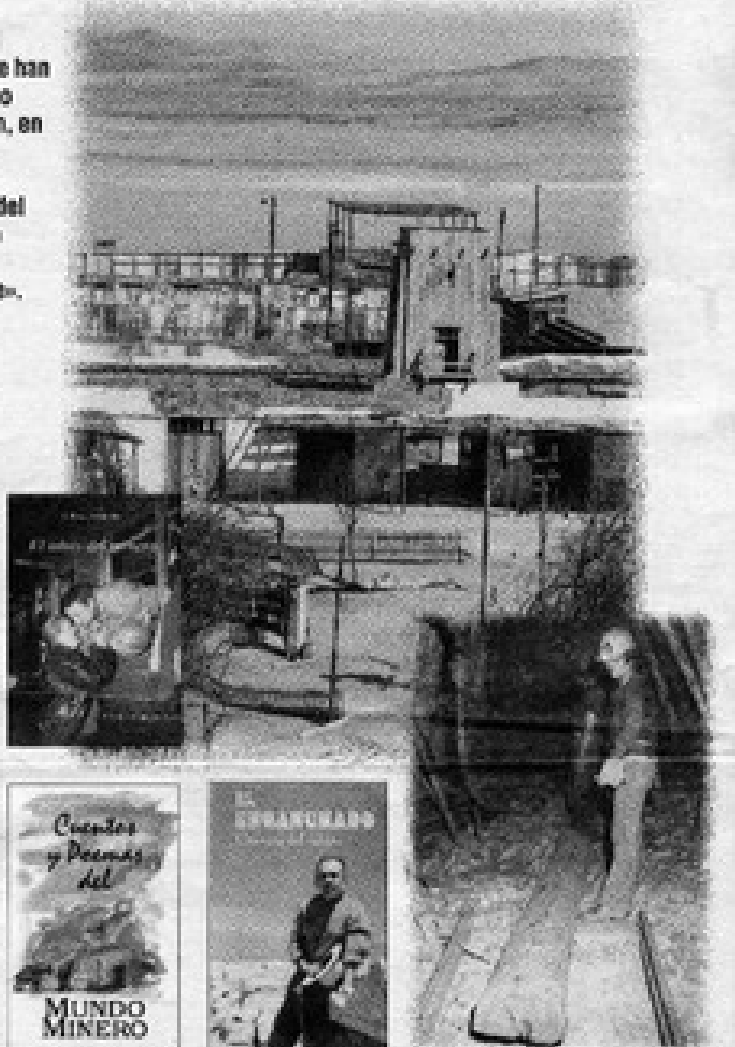
En el primer grupo se incluyen El pasajero de Piquiza, de Edmundo Montejano; El guarín de Mátanza, de Juan Álvarez; Tierra Blanca, de Juan Francisco Leonor; Amigo Mijón, de Donato Benavente; Como avilla que cuenta, de Enrique Vial; De la memoria al jardín, de Lila Rojas; El cura, de Manuel Rojas; Cuentos Mineros, de Francisco Vial; Por fin el remedio que la enfermedad, de Sonia González; y Por la tierra desolada, de René Lema.

Por su parte, el segundo presenta En el salar de los salitres, de Cecilia Valenzuela; Orígenes subterráneos, de Claudio Tapia; Mineros, de Lila Andrea Díaz; Mineralización, de Marcelo Albarrán; Amigo de vida, de María Teresa Pérez; Cuentos mineros, de Silvia Gálvez; Cobre nativo, de Walter Pineda; y Ocho estampas mineras, de Francisco Barrios.

El volumen El enganchado. Cuentos del salitre, del escritor y columnista Mario Vernal Ariza, tiene por escenario las soledades del norte del país, donde transcurrieron una serie de hechos tomados de la realidad y convenientemente novelados. Así, en escenas 98 páginas, se recogen once cuentos de regular extensión.

En ellos, los personajes y situaciones se mueven de acuerdo con aspectos legales o cívicos que se desmenuzan de los que regulan el quehacer en las grandes ciudades, como Iquique. Así, en el El viaje — relato que abre el volumen — se describe cómo la travesía de un único indigena termina en un homicidio que se traga la profundidad del desierto, confundiéndose con "los dedos de la justicia chilena en Iquique para a borras por sus acciones para recoger y dominar".

También se describe la intrascendencia que puede ser la existencia para quienes viven remotos en la pampa, sin otro horizonte que los molinos caros. Por eso no extraña que, en La estación, un joven colapso y se pierda en la inmensidad de la noche, creyendo oír a su madre. Tampoco sorprende que un ingeniero, desorientado al calor volcánico del mediodía, muera por reales los devorados que le produce una insolación, tema de El cautivo. En la misma línea se incluye El profesor, donde se relata la historia de un maestro que, luego de completar sus es-



tuados fuera de su pueblo natal, se da cuenta de que en ese afán por ampliar su mundo ha perdido todo contacto con su pasado, con su propia historia.

A través de una mujer abandonada por su marido, con un hijo enfermo a su cargo, se describe en El Juebita el regreso destino que les espera a los desahucados. Similar historia inspira una conmovedora historia de amor de adolescentes, El Pancho y la Pancho, que también concluye un suicidio. Por otro, la única forma de evasión consiste en la felicidad que se puede comprar con una buena comida, lo que sólo puede hacerse una vez cada veinte días, como de Los Cautivos.

Después de todo, como justifica más de uno de los protagonistas de estos cuentos, "¿a quién le importa?" la vida de aquellos que pierden las soledades.

Escrito en carbón

El carbón también ha atraído mucho el interés de escritores y periodistas: desde Baldomero Lillo en su clásico Sub tierra hasta la novela reciente de José Donoso, El Mocho. El más reciente ejemplo, en este sentido, lo constituye el libro de Fabiana González El adós del minero. Crónicas desde Lota (Talleres CIEBOC), los 26 artículos abordan un recorrido de la historia pasada y más reciente de dicha ciudad de la Octava región, aprehendiéndose no sólo en fuentes directas, sino también en material de archivo.

Uno de los primeros temas que sirvió a la paleta

es el de la crisis del carbón, que significó el cierre del mineral a principios del año pasado. En pocas páginas, González — que ha trabajado toda su vida en la zona — describe el aislamiento y la impotencia de cientos de familias que, de un momento a otro, fueron privadas de su única fuente de ingresos.

Cómo se demuestran en sus páginas, la desgracia pareciera ser una constante en la historia de Lota, ya que en los años del siglo pasado también se registran graves conflictos sociales. Lo mismo es válido para este siglo, que marcó hitos en 1982 (nueva día de paralizaciones en mayo y junio, y otra en agosto, en 1990 y en 1992, involucrando la mano de obra en esa ciudad como en Curanilahue).

Y si se habla de crisis, la naturaleza también ha obrado lo suyo con raras que, en más de una oportunidad, colapsan por temas vitales y espantosos. Imposible olvidar el del 20 de febrero de 1935, que acabó con lo poco que había en pie en Santa María de Guadalupe, por lo que esa llamada ya desaparecida "zona" o "pequeño caserío". Tiempo de desaparición de la memoria colectiva los movimientos sísmicos del 23 de julio de 1898 y del 21 y 22 de mayo de 1900.

También forman parte de esas crisis la influencia de la familia González en la zona, que puede apreciarse en esas cuarenta obras de carácter literario, el desarrollo vital, que atravesó Lota a otros pueblos, el traslado ferroviario, con las singularidades propias de cada estación, los lugares de experimentación, como el balneario de Coloma, y los baños típicos de la ciudad, como la calle O'Higgins.

Con alma minera [artículo] Antonio Muñoz B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz B., Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con alma minera [artículo] Antonio Muñoz B. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa